

# Historia de Samuel

## Recomendaciones:

- Cuando se narra si se puede se debe poner música suave
- Los personajes deben hablar alto, bien vocalizado y de cara al público- ¡Nunca dan la espalda!
- Los narradores pueden estar con micrófono y fuera del escenario, o en un lado del escenario con una especie de pergamino para leer el texto.
- Las distintas escenas deben estar bien separadas. Si se tiene telón con éste echado entre escenas; si no se tiene esperar un cierto tiempo con música de fondo hasta que comience la siguiente escena.

**Narrador:** Había un varón de la tribu de Leví que se llamaba Elcana. Elcana tenía dos mujeres y el nombre de una de ellas era Penina y el de la otra Ana. Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Era una época en que no tener hijos era tenido por una gran desgracia y por la ausencia de bendición de Dios. Por eso las mujeres estériles no eran normalmente apreciadas, por lo que a la pena por la ausencia de hijos se le unía el desprecio que los demás les mostraban.

“Y cada año subía toda la familia al templo de Silo a ofrecer sacrificios a Dios y mostrar agradecimiento. Elcana daba su parte del sacrificio a Penina y a sus hijos e hijas, pero a Ana siempre le daba algo especial, porque la amaba aunque Dios no le había concedido tener hijos”.

## 1ª ESCENA

(En una habitación, con mesas y sillas, están Elcana, Penina, Ana y uno o dos niños jugando en el suelo)

**Elcana:** Esposas, ya es tiempo de que vayamos a Silo a adorar y ofrecer sacrificios, como muestra de agradecimiento por todo lo que Dios nos ha dado.

**Penina:** (Aplaudiendo muy contenta): ¡Oh, sí! ¡Qué estupendo! Como siempre llevaremos a mis hijos al templo para que aprendan el camino. (Mira a Ana) ¡Ana! ¿Cuándo llevarás a los tuyos? ¡Se te van a pasar las uvas a este paso!

**Elcana:** (Severo, levantándose) Penina ¡Cállate! No debes herir a Ana. Tú sabes que el nacimiento de un hijo es un don de Dios y que ni los designios ni los tiempos del Altísimo los conocemos. Ana tendrá hijos cuando Dios quiera. Mientras tanto sólo tenemos que aceptar su voluntad y, ahora, tráeme un vaso de agua para beber.

(Sale Penina) Ana, no te entristezcas por las necedades de Penina. Tú sabes como te quiero y cómo me gusta verte alegre. Mira, te he comprado en el mercado una hermosa tela para que te hagas una túnica.

**Ana:** (hasta entonces ha permanecido triste y sin hacer mucho caso de la conversación, tejiendo) ¡Gracias, esposo! Sí, estoy triste, no tengo hijos y me siento vacía. Además, las otras mujeres cuchichean entre sí cuando voy al pozo a por agua. Se que hablan de mi desgracia, aunque eso es lo que menos me importa; a mi me gustaría darte un hijo. Me duele tanto que no tengo ganas ni de comer, ni puedo dormir. Sólo deseo quedarme en casa.

**Elcana:** Ana, no llores ¿No te soy yo mejor que diez hijos? ¿No te cuido? ¿No te doy lo mejor de la comida, los mejores vestidos y adornos?

**Ana:** ¡Oh, Elcana! Sufro tanto que a veces me gustaría morirme. No se que hacer, ni a quien pedir ayuda (de pronto tiene una idea y cambia de expresión) ¡Pero ahora debemos ir a Silo a adorar en el templo!

(Sale Elcana y ella se queda sola en el escenario)

(Dramática) ¡Yo quiero ser madre! Voy a ir a Silo y se lo voy a pedir a Dios. ¡Él me escuchará!

## 2ª ESCENA

{Templo}. mesa con un candelabro con velas En una silla el sacerdote Eli dormita.  
(Ana esta de rodillas orando) También están los dos hijos de Eli.

**Ana.** ¡Oh Señor! Mi corazón está triste. Tú eres Poderoso, Misericordioso y Justo. Tu sabes mi problema y como sufro por no tener hijos. Necesito que me concedas un hijo varón., aunque sea uno sólo. Si así lo haces yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida y ... (continua en un susurro)

**Ofni.** Mira esa mujer, parece ebria, lleva ahí desde el amanecer , y ya es medio día. Deberíamos decírselo a padre

**Finees.»** Tienes razón, hermano. Nuestro padre debería tener más cuidado con quien deja entrar en el templo. Cuando nosotros seamos los jefes, haremos otra cosa. (Dándole un codazo). De todos modos estará borracha pero es muy guapa)

**Ofni,** (Se acerca a su padre, le toca en el hombro). Padre, allí hay una mujer que parece ebria, lleva mucho tiempo moviendo los labios sin hablar, debes de decirle algo.  
(Se van y Eli se queda mirando, al poco tiempo se levanta y se acerca a ella)

**Eli** ¡Eh, mujer!; si estás borracha ya es hora de que te vayas a tu casa a dormir la borrachera.

**Ana.** ¡Señor! No tengas a tu sierva por una mujer indigna Yo no he bebido vino ni sidra sino que estoy angustiada y he derramado mi corazón delante de Dios. Sólo Él sabe todo mi dolor.

**Eli** (La mira un rato y le coloca sobre la cabeza la mano). ¡Bien hija! Ve en paz; y que el Dios de Israel te conceda las peticiones de tu corazón.

(Ana se va, Elí se queda pensativo y luego llama a sus hijos).

**Eli:** ¿Ofni, Finees? ¡Venid ahora mismo! {Los hijos entran}. ¿Cómo me habéis dicho que esa mujer estaba borracha'?

**Finees..** Padre, ella estaba borracha. Lo que pasa es que estás haciéndote viejo y ya no aprecias bien.

(Le pasa un brazo por el hombro del hermano y ambos miran con insolencia a Eli)

**Ofni.**- Desde luego padre se nota que te ha impresionado la belleza de esa mujer, de lo contrario te darías cuenta de su verdadero estado.

**Finees.**{ a su hermano). No creo que sea eso, padre ya no ve bien , hermano, ¡menos mal! De otra forma te vería hacer cosas que no le gustarían!.

**Elí.** No estoy contento con vosotros. Estamos en la casa de Dios y no guardáis el decoro que corresponde a un sacerdote. Deberíais marcharos del templo.

**Ofni.** ¿Y dónde iríamos que mejor estemos?. Tenemos autoridad, nos respetan porque somos sacerdotes y tenemos ventajas a la hora de escoger la comida y otras que no merece la pena que mencionemos

**Narrador:** Ana se fue a su casa contenta. Mientras tanto Eli no sabía poner orden a la vida de sus lujos, los cuales se iban convirtiendo en unos mundanos llenos de vicios y desprecio por las cosas de Dios. Ellos daban mal testimonio.

### 3ª Escena

**Narrador,** Pasado un tiempo, Ana concibió y dio a luz un niño al que llamó Samuel por cuanto fue pedido al Señor. Ana no fue al templo en los años sucesivos, hasta que el niño dejó de tomar leche materna; entonces preparó un efod, vestido que lucían los sacerdotes o los que estaban destinados al sacerdocio, y lo llevó al templo.

(Ana y Elí están conversando, con el pequeño Samuel de la mano de Ana)

**Ana.** ¡Oh, señor mío! Quizás no te acuerdes de aquella mujer que tomaste por borracha hace algunos años. La petición que entonces le hice a Dios es que me concedieras un hijo. El me oyó y aquí está el hijo que había pedido.

**Elí.** Me alegro mujer, que Dios te concediera los deseos de tu corazón. Y ahora vete en paz.

(Elí hace actitud de marcharse, pero Ana le detiene al comenzar a hablar)

**Ana.** Esperad señor, aún hay más. Yo le prometí a Jehová que si me escuchaba dedicaría mi hijo a su servicio todos los días de su vida. Así que aquí os lo traigo para que sirva en el templo de Dios bajo el cuidado de los sacerdotes. Su nombre es Samuel, por cuanto lo pedía al Señor y El me lo concedió.

**Elí.** Bien haces, hija, en cumplir tus promesas. Se lo mucho que te cuesta desprenderte de tu hijo, pero Dios mismo llenará tu soledad con otros hijos y te concederá cosas hermosas. Ve en paz porque el niño Samuel estará bien cuidado.

**Ana.** Yo se, Señor, que Dios hizo los cielos y la tierra; que todo le pertenece; que El mata y El da vida; que El levanta al menesteroso y quebranta al soberbio, que El cuida de su creación y que guarda los pies de sus Santos. El exaltará el poder de su Ungido.

Elí. Dios cumpla en ti su propósito,

(Ana abraza con ternura a Samuel y se va despidiéndose con la mano)

**Narrador.** Y desde entonces Samuel sirvió en el templo al cuidado del sacerdote Elí. Al principio, dada su corta edad ayudaba con cosas pequeñas pero según fue creciendo su ayuda se notaba mucho: abría las puertas del mismo por la mañana, cuidaba las velas y candelabros, llevaba a Elí la comida y dormía en una habitación cercana.

Cada año su madre, a quien Dios iba concediendo otros hijos e hijas, le llevaba nuevos vestidos y se asombraba de lo grande que estaba Samuel. Su corazón se alegraba al verle tan sensible y obediente en el servicio del templo. Y Samuel crecía en gracia con Dios y con los hombres.

(Ana mientras tanto entra y abraza a Samuel y le entrega una túnica, o un paquete o lo que se quiera)

## 4ª Escena

(Llegan los hijos de Elí y Samuel es ahora un niño más grande.)

Los hijos hacen conversan entre si y se ríen

**Narrador.** Elí era muy viejo y oía todo lo que hacían con el pueblo y cómo sus vidas no honraban a Dios.

**Elí.** ¿Por qué hacéis esas cosas tan malas, hijos míos?. Vosotros sois sacerdotes y si el pueblo os imita le hacéis pecar delante de Dios, y si pecare un hombre contra un hombre los jueces le juzgarán, pero si pecare uno contra Dios ¿Quién rogará por él, y quién le juzgará? Debéis tener buena fama para la honra de Dios.

**Ofni.** ¡Vaya padre, otra vez con monsergas!. Ya te dijimos que las cosas que hacemos no tienen importancia, incluso hay gente que nos aplaude por estar a la altura de los tiempos.

**Finees.-** Además, ellos deben de saber que un sacerdote es un hombre y, por tanto, susceptible de cometer ciertos errores que a los demás hombres se les perdona. ¿Por qué nosotros no? ¡Ahí está el buenote de Samuel, él te ayudará!

(Los dos se ponen a cuchichear ante si, y de espaldas al público, mientras Samuel limpia y ordena.

**Elí.** (Alzando los ojos al cielo y juntando las manos). Señor perdona a estos hijos y ayúdame.

**Narrador, (También puede ser un ángel que se aparezca a él).** Así dice el Señor. ¿No escogí a la tribu de Leví, tu tribu, para que me sirviese siempre, ofreciera sacrificios y fuera mi voz audible?. ¿No le di las ofrendas que los hijos de Israel trajeran al altar?. ¿Por qué has honrado más a tus hijos que a mí?. Les has dejado que se aprovechen del templo, de las cosas santas y mi Nombre es deshonrado.

Por ello tu descendencia será cortada y ninguno más servirá en el templo. Y esto será por señal: tus dos hijos morirán el mismo día. Y yo levantaré un sacerdote fiel que haga mi voluntad y andará delante de mi ungido por mi presencia todos los días.

(Y Elí cayó al suelo con las manos tapando su cara)

## 5ª Escena

(Elí está durmiendo sobre la mesa con libros y al otro lado de escenario está Samuel dormido en el suelo)

**Narrador.** EL joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí. Y la palabra de Dios escaseaba en aquellos días y no había visión con frecuencia. El pueblo ciertamente necesitaba dirección.

**Voz.-** ¡Samuel, Samuel!

**Samuel.** (Despertando) Debe ser Elí que me necesita (Se levanta y va donde estaba Elí). Aquí estoy. ¿Para qué me llamas?.

**Elí.** Yo no te he llamado, has debido de soñar. Vuelve a la cama.  
(Samuel se acuesta y Elí vuelve a apoyarse en los brazos para cabecera sobre la mesa)

**Voz.-** ¡Samuel, Samuel!

**Samuel.** ¡Ahora si que me ha llamado!. Voy a ver qué quiere (Va a donde está Elí). Señor, aquí estoy ¿Para qué me has llamado?.

**Elí.** ¡Hijo mío, yo no te he llamado!;Vuelve y acuéstate!

(Samuel vuelve a la cama pero Elí se queda despierto observando)

**Narrador.** Pero Samuel no había conocido a Dios ni su palabra le había sido revelada aún)

**Voz.-** ¡Samuel, Samuel!

**Samuel** (Va donde Elí está despierto). ¡Aquí estoy señor! ¿Para qué me llamas?

**Elí.** Yo no te he llamado, pero entiendo que el Señor quiere decirte algo. Vete a la cama y cuando oigas la voz di “habla Señor que tu siervo escucha”

(Samuel vuelve al mismo lugar. Al cabo de un rato Elí vuelve a dormirse y se oye una voz)

**Voz.-** ¡Samuel, Samuel!

Samuel. (Se levanta y alzando las manos al cielo responde). ¡Habla Señor que tu siervo escucha!

**Voz.** Yo haré una cosa a Israel que será entendida por todos. Lo que le dije a Elí lo cumpliré porque sus hijos han blasfemado el nombre de Dios y El no los ha estorbado. Así que quitaré su semilla de la faz de la tierra.

**Narrador.** A la mañana siguiente Samuel temía decirle a Elí lo que Dios le había hablado y se dedicó a ordenar la mesa sin decir nada)

**Elí.** ¡Samuel!, estás muy silencioso esta mañana, tu que normalmente te levantas tan parlanchín que mareas a todos. Dime ¿Qué te dijo Dios?, No me escondas nada de lo que te dijo, ¡ Yo necesito saberlo!

**Samuel.** El me habló de que estaba cercano el fin de tu casa por el mal testimonio que habían dado tus hijos,

**Elí.** Sea la voluntad de Dios. Y tu Samuel desde ahora hablarás al pueblo y lo aconsejarás, No dejes pasar ninguna palabra de Dios que te diga, y está atento a su voz; ¡serás grande entre el pueblo de Dios y ayudarás a conocer la voluntad de Dios para este pueblo.

**Narrador.** Y Samuel siguió creciendo y Dios estaba con él y no dejó caer a tierra ninguna de las palabras de Dios. Y fue respetado por el pueblo y Dios le hablaba y él hablaba al pueblo. Y había voz de Dios en medio del pueblo de Israel.

Y hoy también hay voz de Dios en medio de los que le buscan, en medio de los que quieren conocerle y oír su voz. Jesús dice:”yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre, yo entraré y cenaré con él y él conmigo”.

“Y en aquellos tiempos pondré mi ley en sus corazones, y en sus mentes las escribiré y nunca más me acordaré de sus pecados”.

Dios hoy habla a nuestro corazón por la palabra profética mas firme que está en su Santa Palabra. Léela, reflexiona, escudriña. Ella conduce a Jesús y a la salvación.